

Vínculos comerciales precolombinos en el Noroeste de Honduras

John S. Henderson

Departamento de Antropología
Universidad de Cornell

El valle de Naco, localizado en la parte media del valle del río Chamelecón, está en una zona que se identifica frecuentemente como la frontera Oriental de Mesoamérica —una zona de transición cultural entre las poblaciones mayas, al Occidente, y las poblaciones no mayas, al Oriente. Cuando los españoles llegaron a esta zona encontraron un pujante centro comercial que se extendía hacia el Norte y el Oeste, alrededor de la costa de la península de Yucatán.

A pesar de su obvia importancia prehispánica, la zona virtualmente se desconoce arqueológicamente. Hasta este año, el único trabajo significativo en la zona había sido una investigación de tres semanas de duración realizada como parte del proyecto del Instituto Smithsonian y la Universidad de Harvard en el Noroeste de Honduras en 1936 (Strong, Kidder y Paul 1938). En 1975, la Universidad de Cornell inició una investigación de largo alcance acerca de la prehistoria del valle de Naco (ver figura 1). Este trabajo es un informe acerca de la orientación del proyecto y de los resultados de la primera temporada de trabajo.

Una variedad de fuentes históricas del período de conquista confirman la importancia comercial y las extensas conexiones económicas del Noroeste de Honduras, y de Naco en particular. La indicación más temprana es, por supuesto, la embarcación grande de comercio encontrada por Colón durante su cuarto viaje en el Golfo de Honduras, cerca de las Islas de la Bahía. La piragua que se dirigía o regresaba del Noroeste de Honduras, iba cargada considerablemente de artículos comerciales. Se lee también que comerciantes yucatecos tenían agentes en Honduras que manejaban sus intereses comerciales; que los “señores” de Chichén Itzá acostumbraban embarcarse para Honduras en la bahía de Ascensión; que el hijo del gobernante de Mayapán sobrevivió la caída de la ciudad debido a que había salido en una expedición comercial a Honduras; que Chetumal envió una flota de lanchas de guerra a Honduras, a fin de defender sus intereses comerciales en contra de los españoles. Honduras, conocida como la “tierra del oro, plumas y cacao” era aparentemente también una fuente de obsidiana, piedras preciosas, conchas y probablemente de una amplia gama de bienes perecederos. Tela de algodón, sal,

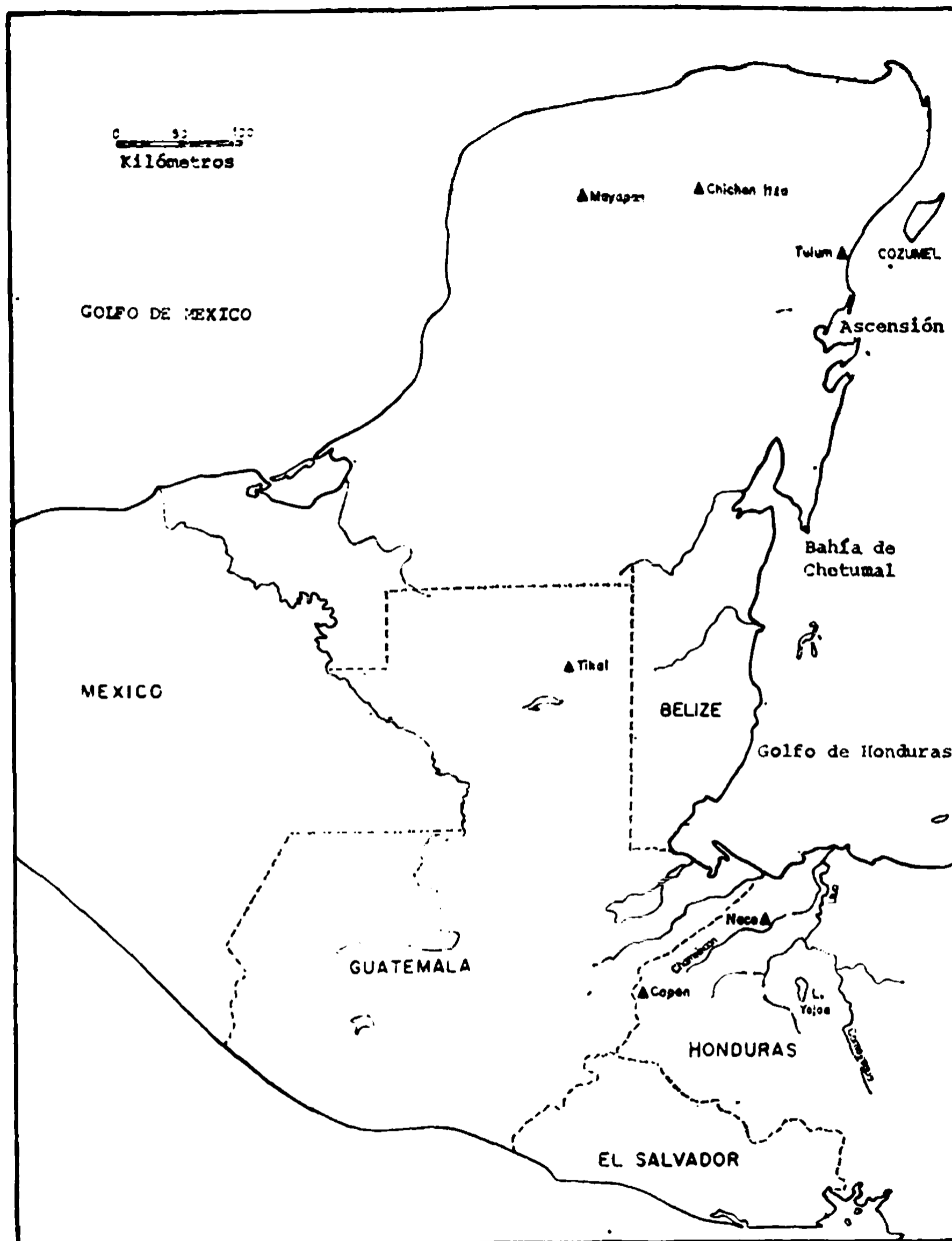


Figura I
Ubicación del valle de Naco en la región.

miel, esclavos y una variedad de otros artículos iban de Yucatán a Honduras (Scholes y Roys 1948; Thompson 1970; Roys 1972). En Naco, el principal centro comercial en el Noroeste de Honduras durante la época de la conquista, encontraron los españoles una comunidad grande y próspera. Montejo informa que Naco tenía una población de 10,000 habitantes, lo cual concuerda con una declaración de Cortés de que habían más de 2,000 casas en Naco, sin incluir sus aldeas dependientes (Strong, Kidder y Paul 1938; Pagden 1971: 407). Bernal Díaz (1916: 56-59), al llegar a Naco con un contingente del ejército de Cortés, al final de la marcha increíble a través del Petén, dice:

“y en aquella sazón era buen pueblo, . . . y después de aposentarnos en unos patios grandes . . . estaba el pueblo bien bastecido . . . y allí asentamos con nuestro fardaje, como si hubiéramos de estar en él para siempre. Hay en este pueblo la mejor agua que habíamos visto en la Nueva España, y un árbol que en mitad de la siesta,

por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón y caía de él como un rocío muy delgado que confortaba las cabezas. Y este pueblo en aquella sazón fué muy poblado y en buen asiento. . . y estaban en comarca de otros pueblos”.

El valle de Naco es agradable y fértil; como ambiente es transicional entre la caliente llanura de los cursos inferiores de los ríos Chamelecón y Ulúa y el terreno montañoso, más fresco que los alrededores de Copán, y el agrado de Bernal Díaz con Naco y su valle probablemente es algo más que sencillamente una reacción a las tribulaciones de la marcha.

El valle de Naco representa una oportunidad casi ideal para la investigación orientada a problemas arqueológicos concretos. El proyecto de la Universidad de Cornell centrará su atención en el problema de las redes de intercambio y su rol en la historia cultural del Noroeste de Honduras. Puesto que ello dicta un interés estrecho por la evidencia arqueológica relativa a las relaciones externas, anticipamos que nuestros datos aclaren el problema de la localización y naturaleza de la frontera Oriental de la zona maya. Estos no son problemas que puedan resolverse rápidamente y presuponen una vasta investigación arqueológica básica. Anticipamos dedicar un tiempo considerable únicamente a la elaboración de una cronología cultural básica, lo cual será bastante interesante en sí tratándose de semejante zona de frontera cultural, especialmente si permite la integración y síntesis de los intrigantes datos arqueológicos aislados ya existentes (el material del sitio Playa de Los Muertos y los policromos Ulúa-Yojoa, por ejemplo). Este trabajo se interesa más por referirse a las intenciones e indicaciones preliminares que a los logros.

Nuestra intención original era concentrar el interés primero en el sitio de Naco propiamente dicho intentando integrar los datos arqueológicos y etnohistóricos en la reconstrucción de la naturaleza de su participación en la red o sistema de intercambio durante el período de la conquista. ¿Hay una base arqueológica que apoye la sugestión frecuente (por ejemplo, Roys 1972: 117) de que Naco albergaba un enclave de hablantes de náhuatl? ¿Fue Naco en algún sentido un “puerto de intercambio” (Chapman 1959; Sabloff et al. 1974)? ¿Qué profundidad temporal tiene la ocupación de Naco y cuándo se convirtió en un centro comercial importante? Estamos interesados en los detalles particulares del caso, como una base para investigar las redes de intercambio en los períodos más tempranos y sus consecuencias en cuanto a problemas más amplios, tal como el de la validez del concepto de “puerto de intercambio” en Mesoamérica.

Al mismo tiempo, teníamos la intención de hacer a continuación una investigación preliminar de todo el valle de Naco y hacer excavaciones estratigráficas en otros sitios para obtener datos que permitan establecer una secuencia cronológica. Ya en el campo los resultados de la encuesta y la excavación nos condujeron a desviar la mayoría de nuestros recursos

de Naco en sí, de modo que todavía no podemos contestar estos interrogantes. Nuestro trabajo en Naco se limitó prácticamente a una encuesta intensiva de superficie, aunque sí limpiamos e hicimos un registro de perfiles expuestos, en tres de los montículos por las zanjas de los huaceros y los cortes de carreteras.

Nuestro principal descubrimiento fue el tamaño del sitio, que es mucho más grande que la zona descubierta que aparece en el mapa por Strong, Kidder y Paul (1938: 30). Naco se extiende más de 1.5 Kms. a lo largo de ambas riberas del río del mismo nombre, que es un pequeño afluente del Río Chamelecón. En algunas partes los montículos construidos se extienden a más de 0.5 Kms. de distancia del curso del río. Muchos montículos han sido destruidos por la construcción y actividades agrícolas recientes, y es muy difícil determinar la extensión del sitio con precisión. Nuestra estimación preliminar es que Naco ocupó originalmente una zona bastante mayor de 75 hectáreas.

Tenemos solamente datos fragmentarios relativos al problema de las relaciones externas. La cerámica que recogimos es casi la misma que la descrita por Strong, Kidder y Paul (1938). Sus únicas afinidades obvias son con la cerámica del período de la conquista en Guatemala (Glass 1964). También es Guatemala la fuente probable de la obsidiana que parece haber sido una de las contribuciones al sistema yucateco de intercambio comercial, siendo posiblemente un patrón muy antiguo de la distribución de la obsidiana (Hammond 1972). Encontramos mucha obsidiana en Naco lo mismo que bastante evidencia de haberse trabajado allí; mucha de la obsidiana de Naco llegó evidentemente en forma de materia prima para ser convertida allí en láminas o instrumentos acabados. Esto es consistente ciertamente con la posibilidad de que un aspecto de la importancia comercial de Naco fuera la redistribución terrestre o marítima de la obsidiana y estamos ansiosos de poner a prueba esta hipótesis. El análisis de activación por neutrón de las muestras de obsidiana de Naco se ha ya iniciado y nos debiera permitir determinar algunas de las fuentes respectivas. Uno de los especímenes es de obsidiana verde y probablemente resulte haber venido de la famosa cantera de Pachuca en el centro de México.

Nuestra primera tarea para la próxima temporada de campo será elaborar un mapa adecuado de todo el sitio que podamos utilizar en el diseño de un programa sistemático de encuesta y excavación intensivas para investigar la variación funcional (y quizás hasta la étnica) en el interior del sitio. Por lo menos debiéramos determinar la zona de procesamiento de la obsidiana; nuestra encuesta preliminar sugiere que la obsidiana se trabajaba cerca de la zona que Strong, Kidder y Paul suponían que era el centro de Naco.

Hasta ahora hemos localizados 18 sitios adicionales en el valle de Naco (incluyendo cinco descubiertos originalmente por Strong, Kidder y Paul). La mayoría de ellos son pequeños agrupamientos de cinco a 50

montículos que varían en alto de menos de medio metro a dos o tres metros. Uno de estos sitios, sin embargo, La Sierra, localizado en un canal lateral de agua lenta del río Chamelecón a sólo tres kilómetros al Sureste de Naco, es extremadamente grande. Inexplicablemente, no se encontraba entre los sitios descubiertos por Strong, Kidder y Paul. La Sierra se extiende por lo menos dos kilómetros a lo largo del río y más de medio kilómetro perpendicularmente en algunas partes. Nuestra estimación preliminar es que cubre más de 100 hectáreas; ya hemos ubicado las localizaciones de más de 400 montículos.

La elaboración de mapas y las excavaciones de prueba en La Sierra tomó mucho tiempo del que anticipábamos dedicar a Naco. Hicimos un grupo de tres fosas estratigráficas en el sector Norte del sitio donde los cortes hechos por la corriente muestran depósitos culturales estratificados, que se extienden a una profundidad de cuatro o cinco metros. El análisis de los materiales que recobramos apenas ha principiado pero los resultados preliminares sugieren que La Sierra es básicamente un sitio del Clásico Tardío. Una ocupación anterior representada en los niveles inferiores de nuestras excavaciones probablemente cae dentro del Período Clásico Temprano a Medio. Está vinculado estrechamente al material de fosas de prueba en el pequeño sitio de El Regadillo, algunos 3.5 kilómetros al Oeste. Esta fecha debiera clarificarse por los resultados de las pruebas de radio carbono hechas en una serie de muestras de carbón de las excavaciones de La Sierra.

Nuestra otra actividad principal en La Sierra fue elaborar un mapa de la parte central del sitio —una zona de estructuras subterráneas grandes, de hasta cinco metros de alto, que cubren más de cinco hectáreas. Un complejo muy grande —aparentemente una serie de estructuras subterráneas construidas encima de una plataforma masiva que fue construida originalmente en una superficie elevada naturalmente— se levanta siete u ocho metros por encima del nivel del suelo circundante. Los montículos en este lugar están cubiertos con piedra— en su mayoría piedras sin forma pero incluyendo algunos cantos cuadrados. No hay un patrón claro en la distribución de las piedras cuadradas así como tampoco hay indicaciones superficiales de estructuras subterráneas. No se excavó en esta zona central pero sí se limpiaron y registraron los perfiles de grandes fosas hechas por huaqueros en tres de los montículos. Uno parece ser una sólida construcción de piedra; los otros dos son aparentemente una combinación de desperdicios que sirve de relleno y de piedra construida, aunque estaban tan destruidos que no nos permitió identificar la estructura interna.

Existe obviamente una gran cantidad de trabajo pendiente en La Sierra. Como en Naco, la primera prioridad será completar el mapa y un programa sistemático de reconocimiento intensivo de la superficie y de excavaciones de prueba para investigar la variación funcional en el sitio. Estamos ansiosos de investigar especialmente la posibilidad de que La Sierra haya sido también un centro comercial —el equivalente de Naco

durante el Período Clásico. A juzgar por la amplia variedad de cerámica policroma recobrada en las excavaciones, La Sierra tenía muy amplias conexiones externas: Con Copán y la región maya por un lado y con la región comprendida entre el valle del Ulúa y el Lago Yojoa, la cuenca de Comayagua y probablemente zonas más al Oriente y Sur, por el otro. El análisis de la cerámica de La Sierra debiera arrojar nueva luz acerca de las relaciones entre la profusión de estilos policromos provenientes de estas zonas, lo cual debiera decirnos mucho respecto a la localización y naturaleza de la frontera oriental de la zona maya. Otra pregunta intrigante es la naturaleza y función de las construcciones en la parte central del sitio. Es interesante observar que los complejos de estructuras subterráneas masivas sin estructuras superimpuestas de la isla de Cozumel, otro centro que participaba en la red comercial de la costa de Yucatán, se han interpretado como instalaciones de almacenamiento de los artículos en tránsito (Saboff y Freidel 1975; Sabloff y Rathje 1975). Esta es una posibilidad que estamos ansiosos de investigar en La Sierra, donde las plataformas podrán haber servido fácilmente para proteger los artículos perecederos del río, el cual inunda periódicamente las partes bajas del sitio.

Estas son algunas de las preguntas que han surgido de los trabajos iniciales en el valle de Naco. Naturalmente, habrán muchas otras facetas en cuanto a la investigación conforme esta avance —completar el reconocimiento del valle y llenar los vacíos en nuestro marco cronológico que es muy fragmentario, para mencionar solamente dos de ellas. Después de una temporada de trabajo en el campo estamos en mejor posición para plantear interrogantes conducentes a futuras investigaciones; aunque todavía no podemos contestarlas, tenemos la confianza de que existe una abundancia de datos pertinentes en el valle de Naco.

RECONOCIMIENTOS

Las investigaciones descritas en este trabajo fueron conducidas bajo los auspicios del Intercollege Concentration in Archaeology de la Universidad de Cornell y del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. La cooperación y asistencia del Dr. J. Adán Cueva, del Lic. Vito Véliz y del Sr. Osmín Rivera Ortega del I.H.A.H. se reconocen con agradecimiento.

El apoyo financiero fue provisto por las siguientes divisiones de la Universidad de Cornell: Intercollege Concentration in Archaeology (Hirsch Memorial Fund); Colleges of Arts and Sciences (Humanities Faculty Research Fund), Agriculture and Life Sciences, Architecture, Art and Planning, Engineering; Latin American Studies Program y Summer Session. Agradecemos especialmente al S. Harry Levin, Decano del College of Arts and Sciences; al Sr. Paul L. McKeegan, Vice Provost; y al Sr. Tom E. Davis, Director del Programa de Estudios Latinoamericanos por su ayuda.

Se expresan agradecimientos muy especiales al personal de campo: Katherine A. Coleman, John N. Micsic, Gerald W. Olson y Patricia A. Urban-Fisher y al resto de los colaboradores: Jeanne M. Hamilton, Jeanne J. Henderson, Daniel R. Mackesey, Annemarie Meike, Heimun Miksic, Suzanne M. Riddle, Ilene B. Sterns, y Stephen K. West.

BIBLIOGRAFIA

CHAPMAN, A. M.

- 1959 **Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehispánica.**
I.N.A.H., Serie Historia III. México.

DIAZ DEL CASTILLO, B.

- 1916 **The True History of the Conquest of New Spain.** Trans. by
A. P. Maudslay. Vol. 5. London: The Hakluyt Society.

GLASS, J. B.

- 1964 "Archaeological Survey of Western Honduras". **Handbook of
Middle American Indians.** 4: 157-179. Austin: Univ. of Texas
Press.

HAMMOND, N.

- 1972 "Obsidian trade routes in the Mayan area." **Science** 178:
1092-1093.

PAGDEN, A. R. (Traductor y Ed.)

- 1971 **Hernán Cortés: Letters from Mexico.** New York: Orion Press.

ROYS, R. L.

- 1972 **The Indian Background of Colonial Yucatan.** (new ed.)
Norman: Univ. of Oklahoma Press.

SABLOFF, J. A. and D. A. FREIDEL

- 1975 "A model of a Pre-Columbian trading center". In J. A. Sabloff
and C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), **Ancient Civilization and
Trade**, pp. 369-408. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press.

SABLOFF, J. A. and W. L. RATHJE

- 1975 "The rise of a Maya merchant class". **Scientific American**
233 (4) 72-82.

SABLOFF, J. A., et. al.

- 1974 "Trade and power in Postclassic Yucatan: Initial observa-
tions". En N. Hammond (ed.) **Mesoamerican Archaeology:
New Approaches**, pp. 397-416. Austin: Univ. of Texas Press.

SCHOLES, F. V. and R. L. ROYS

- 1948 **The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution
to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula.**
Carnegie Institution of Washington, Pub. 560.

STRONG, W. D., A. V. KIDDER II, and A. J. D., PAUL, Jr.

- 1938 **Preliminary Report on the Smithsonian Institution Harvard
University Archaeological Expedition to Northwestern Hon-
duras, 1936.** Smithsonian Miscellaneous Collections 97 (1).

THOMPSON, J. E. S.

- 1970 Trade Relations between Maya Highlands and Lowlands.
En J.E.S. Thompson, **Maya History and Religion**, pp. 124-158.
Norman: Univ. of Oklahoma Press.